

Llamamiento lanzado con motivo de la conmemoración del 50º aniversario de los Convenios de Ginebra de 1949

Testimonios sobre la guerra: Llamamiento solemne

Hoy hace 50 años se aprobaron los Convenios de Ginebra, universalmente reconocidos, en esta ciudad. Los Estados expresaron entonces su rechazo a que se reproduzcan los horrores sin precedentes cometidos en la Segunda Guerra Mundial.

Desde esa fecha, los Convenios de Ginebra han permitido evitar muchísimos sufrimientos, pero no impedir que millones de víctimas inocentes sean aplastadas por los conflictos armados que asolan nuestro planeta.

Aunque, a menudo, conculcados y violados, los Convenios de Ginebra y los principios en los que se fundan mantienen todo su valor y su actualidad.

Es lo que piensan miles de personas que, en todo el mundo, han sufrido la guerra en carne propia y en su espíritu. Hombres, mujeres y niños se han expresado acerca de su experiencia, sus preocupaciones y sus expectativas: dan sus testimonios sobre la guerra. Sus esperanzas son también nuestra convicción.

Reunidos en Ginebra, hacemos a todos los ciudadanos, pueblos y Gobiernos de este mundo, un llamamiento solemne. Pedimos que:

- se rechace la fatalidad de la guerra y se combatan sin tregua sus raíces;
- se exija a los que están involucrados en conflictos armados y a los que pueden influir en su desarrollo que respeten los principios elementales de humanidad y las normas del derecho internacional humanitario;
- se proteja a las personas civiles de los horrores de la guerra;

- se entablen las relaciones entre individuos, entre pueblos y entre naciones sobre la base de los Convenios de Ginebra:
 - el respeto de la dignidad humana en todas las circunstancias,
 - la compasión por los que sufren,
 - la solidaridad.

Estamos convencidos de que el hecho de desdeñar estos principios es el fermento de la guerra y que respetarlos facilita el regreso a la paz.

Al alba de un nuevo milenio, hemos de comprometernos todos a defenderlos y a abrir paso a la esperanza para las nuevas generaciones.

Ginebra, 12 de agosto de 1999